

opusiesen una seria resistencia, que daba á conocer la clase de contrarios con que habia que combatir.

Estos descalabros, y las crueldades á que se abandonó Santana contra los vencidos, en vez de intimidar á los tejanos, desarrollaron con mas fuerza en su corazon el sentimiento de independencia y se aprestaron á defenderla con todos los medios de que el patriotismo puede disponer. A la pérdida de Béjar contestaron declarando la independencia absoluta de Tejas, y nombrando el 2 de marzo de 1836, para la presidencia á David Burnette y para la vice-presidencia á Lorenzo Zavala.

Organizóse apresuradamente un pequeño ejército, destinado á vengar la sangre de sus hermanos, á cuyo frente se puso el norte-americano Houston, y que se encontró con las tropas de Santana que habian penetrado hasta el rio de San Jacinto, es decir, hasta el corazon mismo del estado de Tejas. Houston atacó decididamente las tropas de Santana, que habia creído desde sus primeros triunfos que los tejanos no podian oponerle una seria resistencia, y el resultado de la contienda fué la derrota mas completa de los mejicanos, cuyo ejército se vió deshecho, quedando sobre el campo mil soldados y en poder del enemigo setecientos prisioneros, entre los cuales se contaba el mismo general.

Houston echó en cara á Santana las crueldades á que se habia abandonado contra los tejanos en

Alamo y en Goliad, en donde fueron degollados mas de cuatrocientos hombres; pero el prisionero contestó con la mayor sangre fria, que en Alamo habia obrado en consecuencia con lo que prescriben las leyes de la guerra, y que en cuanto á las escenas de Goliad, eran una consecuencia de las órdenes que habia recibido de su gobierno; pero que si se le perdonaba la vida, él la rescataria con los mayores servicios, especialmente con el reconocimiento de la independencia de Tejas. — ¿Cómo podeis comprometeros á esto? replicó Houston; ¿si este reconocimiento no depende de vos, sino que por el contrario, debe partir de vuestro gobierno? — ¡Pues bien! exclamó aturdidamente Santana, el gobierno soy yo. — He aquí precisamente lo que hace imperdonable vuestra conducta con respecto á los prisioneros de Goliad, replicó Houston con sequedad.

Los habitantes de Tejas celebraron con el mayor entusiasmo su victoria, y alentados por este triunfo, se dispusieron á defender cada vez con mas vigor su independencia. Por de pronto tenian en su poder al presidente de la república mejicana, al principal actor de la cruenta escena del Alamo y de Goliad, al que habia sacrificado sin escuchar las exigencias de la compasion, á algunos de los centenares de desdichados prisioneros, y eso nada mas que por dar un ejemplo de severidad inútil. Todos á una voz pedian la muerte de Santana, deseando de esta suerte vengar á sus desdichados compañeros. Houston, sin embargo, antes de abandonarse á una venganza in-



fecunda, conoció todo el partido que podía sacarse de las circunstancias, y valiéndose de todo su prestigio para apaciguar los escitados ánimos, concedió la vida á Santana, con la condicion de que diese á sus tropas, que se encontraban al otro lado de San Jacinto, la orden de evacuar á Tejas, y dispusiese de todo su influjo, no solamente para que no se renovase la guerra, sino tambien para que el congreso méjicano reconociese la independenciam de la jóven república. Santana no se encontraba en disposicion de estipular condiciones, asi es que no presentó dificultad en suscribir cuantas le presentó el enemigo.

A consecuencia de estas estipulaciones, enviáronse órdenes al gefe de los mejicanos para que evacuase el territorio de Tejas. En muy grave compromiso se encontró el que por derecho de antigüedad se habia encargado de los restos del ejército mejicano. Si marchaba adelante, oponiéndose á obedecer las órdenes de Santana, causaba la muerte del prisionero presidente; y si bien cumplia con su deber como militar, se enagenaba el afecto de todo el partido de Santana, que todavia era bastante poderoso, para que pudiera impunemente despreciarse; y si, por el contrario, cediendo á las exigencias del ilustre prisionero, conducia el ejército á la frontera, se concitaba el odio del gobierno, que podria reprocharle con justicia el haberse sometido á las órdenes de una autoridad caida y haber sacrificado los intereses del Estado en provecho

de un solo hombre, por mas que fuese este el general Santana.

Si á esto añadimos, que el general Filisola, en quien habia recaido el mando, era un italiano al servicio de la república, fácilmente se comprenderá que la situacion era en extremo comprometida. Sin embargo, Filisola, despues de haber pesado los inconvenientes y ventajas de ambos extremos, resolvió repasar la frontera de Tejas, y ya en el territorio de la república mejicana, enviar emisarios al gobierno central, con el objeto de recibir las necesarias instrucciones, para reglar á ellas su posterior conducta.

El gobierno de Méjico desaprobó las resoluciones tomadas por Filisola, que fué llamado á la capital y entregado á un consejo de guerra, y el general Urrea se encargó del mando superior del cuerpo espedicionario, emprendiendo de nuevo las operaciones. Sin embargo, el ejército mejicano, desmoralizado por la pasada derrota, no ofrecia suficientes medios para emprender la lucha con vigor, y desde entonces los tejanos pudieron oponerse con ventaja y alargar la guerra con graves perjuicios de sus contrarios, cuyas filas diezaban á la vez las enfermedades y la desercion. El gabinete de Washington, que alimentaba el proyecto de reunir el estado de Tejas á lo que ya constituia la confederacion anglo-americana, se apresuró á reconocer la independenciam, y á suministrarle además del apoyo moral, todos los recursos materiales de que podia



echar mano, sin romper abiertamente con los mejicanos. Desde entonces, ya no fué difícil predecir el resultado de la guerra. En cuanto al general Santana, fué conducido á Washington, en donde quedó en calidad de prisionero.

El gobierno de Méjico desaprobo las resoluciones tomadas por Filisola, que fué llamado á la capital y entregado á un consejo de guerra, y el general Urrea se encargó del mando superior del cuerpo expedicionario emprendiendo del nuevo las operaciones. Sin embargo, el ejército mejicano desmoralizado por la pesada derrota, no ofrecía suficientes medios para emprender la lucha con vigor, y desde entonces los tejanos pudieron oponerse con ventaja y alargar la guerra con graves perjuicios de sus contrarios, cuyas filas disminuían á la vez las enfermedades y la desercion. El gabinete de Washington, que alimentaba el proyecto de reunir el estado de Tejas á lo que ya constituía la confederacion anglo-americana, se apresuró á reconocer la independencia, y á suministrarle además del apoyo moral, todos los recursos materiales de que podia

La nueva constitucion mejicana, que sustituia un poder central á la division que hasta entonces habia dominado, fué jurada á principios del año de 1837, siendo elevado el 17 de abril al supremo poder Anastasio Bustamante, que gozaba de muy pocas simpatias en el país, pues nadie reconocia en él las dotes de gobierno necesarias para regir la república, en circunstancias tan escepcionales como las en que se encontraba.

VI.

Espedicion francesa.

Estos motivos, añadidos á la impaciente ambicion de todos los que se habian elevado á los cargos superiores del ejército, y que creian que con solo este medio, podian aspirar á regir los destinos de la patria, provocó inmediatamente las acostumbradas conspiraciones, y los generales Ugarte, en